



Luis Cernuda.

Luis Cernuda

Manuel Ulacia

En febrero de 1938, Luis Cernuda se exilió en la Gran Bretaña, en donde permaneció hasta 1947. En los nueve años que vivió en el Reino Unido se dedicó a la escritura de su obra y a dar clases de poesía española, primero en Cranleigh, más tarde en Glasgow, después en Cambridge y finalmente en Londres. En un texto titulado "Historial de un libro", escrito en 1958, el poeta cuenta lo que significó para él enfrentarse a la cultura y poesía inglesas. Es imposible entender su obra poética y ensayística sin la vivencia literaria y humana que tendría en esa larga temporada. Incluso se puede afirmar que los "intertextos" más importantes de su obra, después de dejar España, fueron los poetas y críticos de lengua inglesa que leyó en esos años. Distintos estudiosos de su obra, después de su muerte, se han ocupado del asunto.

En 1947 Cernuda abandonó Europa para dar clases en *Mount Holyoke College*, en los Estados Unidos. Allí continuó con su labor de profesor de literatura de lengua española. En el texto citado, el poeta diría que esa Universidad le agradó, no sólo por la cordialidad de la gente y la abundancia de todo. Sin embargo, en 1949 visitó México por primera vez. El reencuentro con la cultura de lengua española lo llevó a escribir *Variaciones sobre un tema mexicano*, libro en donde celebra una realidad mítica hispánica, resaltando valores que, según él, se habían perdido en la península ibérica y conservado en México. Después de varias visitas a nuestro país en los veranos anteriores a esa fecha, en 1951, el poeta se establece en Coyoacán, en la casa de Concha Méndez, mi abuela materna. Según cuenta en "Historial de un libro", esa decisión fue tomada ante el hecho de haberse enamorado de X, experiencia a la que alude en su libro *Poemas para un cuerpo*.

En México, durante una temporada en la década de los cincuentas, imparte clases sobre poesía inglesa y francesa, como profesor de asignatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre sus poetas preferidos de la tradición francesa menciono a Nerval, Baudelaire, Mallarmé, Reverdy y algunos de los surrealistas, es decir, aquella tradición que nace con el romanticismo y desemboca en la vanguardia. Hay que recordar que estos poetas habían incidido en su obra poética anterior a la Guerra civil española. Su curso sobre poesía inglesa debe de haber incluido a aquellos poetas —Blake, Wordsworth, Coleridge, Shelley, Keats, Tennyson, Browning, etcétera— a los cuales dedicó los distintos ensayos recogidos en su libro *Pensamiento poético en la lírica inglesa*, publicado en 1957, que es uno de los estudios más profundos e iluminadores que sobre ese tema se han escrito en castellano.

Si bien, en “Historial de un libro” no se refiere a sus años como profesor en México, en ese texto, al meditar sobre lo que significó para él la enseñanza, nos comenta: “[...] el trabajo de las clases me hizo comprender como necesario que mis explicaciones llevaran a los estudiantes a ver por sí mismos aquello de que yo iba a hablarles; que mi tarea consistía en encaminarles y situarles ante la realidad de una obra literaria [...]”

Yo era todavía pequeño en aquellos años. Sin embargo, lo veía salir de la casa, después de comer, con su chaqueta de *tweed* y un paraguas en el brazo y un par de libros en la mano, rumbo a la Ciudad Universitaria, que en aquellos años acababa de construirse. Tomaba un trolebús en la esquina y al caer la tarde lo veía volver caminando.

Ezequiel A. Chávez

María del Carmen Rovira Gaspar

Nació Ezequiel A. Chávez Lavista en la ciudad de Aguascalientes el 9 de septiembre de 1865 y murió en México, Distrito Federal, el 2 de diciembre de 1946.

Chávez ha sido uno de los principales académicos e intelectuales mexicanos dedicado, principalmente, a los problemas educativos y a la investigación filosófica.

Realizó sus estudios de preparatoria en la Escuela Nacional Preparatoria de la ciudad de México. En esa época comienzan ya —por cierto muy tempranamente— sus inquietudes filosóficas. Él mismo nos dice que leyó la *Filosofía elemental* de P. Janet, *El discurso del método* de Descartes, *Los primeros principios* de Spencer, a Comte y a Stuart Mill.¹

Se recibió de abogado en la Escuela de Jurisprudencia de México en el año de 1891, es decir a los veintitrés años.

Si reflexionamos sobre su pensamiento filosófico, pueden distinguirse en Ezequiel A. Chávez dos épocas que aparecen en sus obras claramente delineadas: la primera en la que se dedica al estudio del positivismo y en la que ya aparecen dudas sobre dicha doctrina. En esta primera época lee a Augusto Comte y a Herbert Spencer primordialmente. La segunda época en la que, alejándose de toda concepción positivista, se nos presenta como un pensador y filósofo espiritualista cuyos rasgos místicos ofrecen una gran belleza en sus concepciones sobre Dios, el hombre y el mundo. Nos parece necesario recordar sus propias palabras: